

Ediciones  
1<sup>na</sup>  
Bistagne

Merle  
OBERON  
Laurence  
OLIVIER  
David  
NIVEN

# Cumbres borrascosas



# Cumbres borrascosas

Magnífica producción, según la novela de Emily Brontë

Dirección  
WILLIAM WYLER

Una producción  
SAMUEL GOLDWYN

Es una exclusiva de  
PRODUCCIONES CLIMENT

Distribuida por  
MERCURIO FILMS, S. A.



Principales intérpretes: MERLE OBERON · LAURENCE OLIVIER · DAVID NIVEN

EDICIONES BISTAGNE — Pasaje de la Paz, 10 bis — BARCELONA

# CUMBRES BORRASCOSAS

## SINTESIS DEL ARGUMENTO

La noche, y con ella una terrible tempestad de nieve y viento, había sorprendido al viajero en aquel paraje solitario e inhóspito. Perdió la ruta y se encontró frente a una casa encerrada en la alca de un peñasco. Desencadenó la tormenta, abrió la puerta y entró con aire decidido. Dos perros enormes salieron a su encuentro, no precisamente para darle la bienvenida, sino para ladrarle, amenazándole. El viajero distinguió al que parecía ser el dueño de la casa, un hombre de cincuenta años, de rostro sujo y mirada dura.

—Soy el señor Lockwood, el nuevo inquilino de La Granga—explicó—. Me he perdido. ¿Podría servirme de guía algún criado suyo?

—Solamente tengo uno y lo necesito—respondió secamente el interpelado.

El viajero suplicó hospitalidad y una taza de té. Ambas cosas le fueron concedidas, aunque a regañadientes. Un criado le condujo a una habitación del piso alto, grande y fría. El viajero se acostó, pero el ruido del viento, acudiendo en postigo de la ventana, le impidió dormir. Levantóse para apagarlo, empujó la ventana, y cayó una mano. El viento cantaba una algarabía terrible y parecía amenazar algo irreducible en gatazón. Oyó gemir al viajero al pasar a gritar:

—¡Auxilio! ¡Auxilio! Alguien se ha perdido en la tormenta. Es una mujer. He oído sus gritos. Dijo un nombre... Cathy...

El dueño de la casa, que había acudido inmediatamente, corrió hacia él, y apretándole con un gesto brutal, le ordenó:

—¡Fuera de la habitación! ¡Fuera, le digo!

Y exclamando él a la ventana, empezó a gritar:

—¡Cathy! ¡Mi Cathy! ¡Vuelve a mí! ¡Ahor mí... corriendo mí... Cathy, mi vida!

El señor Lockwood había bajado, sin embargo, la escalera, y había ido con la vieja ama de llaves.

—Vá a cerrar el postigo cuando algo me tocó, algo muy frío y amenazador. Una mano helada. La vi, era una mujer, la nieve que caía debió tomar algo que parecía un fantasma. Pero no era nada... Yo no creo en fantasmas. No creo en fantasmas que sobreviven a través de la noche...

En aquel momento el dueño de la casa bajó rápidamente la escalera, pasó frente a ellos como una trueno, abrió la puerta, y salió afuera, perdiéndose en la obscuridad de la noche. Parece un loco. Y amoores,

x rasgos del viajero, el señor de Kaysa, que había visto el asombroso plegado en su rostro, le cubrió al visitante el motivo de la extraña actitud de aquel hombre.

—Empezó hace cuarenta años, cuando yo era joven y estaba al servicio del señor Karschaw, padre de la señora Cathy. "CUMBRES BORRASCOSAS" era un lugar adorable...

\* \* \*

En su última visita a Liverpool, el señor Karschaw se traía un "hombre". Era un chiquillo de unos diez años, de rostro inteligente, piel morena, ojos azules y mirada viva. Ha venido de Liverpool y en su casa el hombre había dejado sus huellas. Cathy acogió cariñosamente al chiquillo, pero no así su hermano Hindley. El padre comunicó a sus hijos su propósito de que aquel pequeño vagabundo que había encontrado por las calles de Liverpool se quedara allí con ellos. Y como Hindley objetara que no le quería en su cuarto, el señor Karschaw le dijo con tono severo:

—¡Dijo mí, es conveniente que sepas que debías compartir la que tendía con otros no tan afortunados como nosotros.

Y como el niño se quejara cómo se llamaba, el padre decidió darle un nombre, un nombre que equilibra a rodar, planta silvestre o roca sin tallar:

—Le llamaremos Heathcliff.

Pasó el tiempo y Cathy y Heathcliff se hicieron grandes amigos. Tendían los mismos gustos y el mismo carácter. Hindley, en cambio, seguía odiando a su nuevo hermano. Un día, cuando Cathy y el chico salían de un paseo a caballo, Hindley se peleó con Heathcliff, su pretexto de que el caballo que el chiquillo montaba era el suyo, y como la discusión se agudara, le tiró una piedra que fue a darle en pleno rostro. Cathy, inclinada sobre el herido, que había perdido momentáneamente el sentido, le prodigó sus consuelos, y cuando Heathcliff volvió en sí, le dijo a Hindley con acento rancoroso:

—Me las pagará. No me importa si tengo que esperar...

Otro día es que salieron juntos, Cathy le dijo a su amigo que era muy guapo, y que ella creía que era un príncipe disfrazado. Su padre debía haber sido un príncipe de la China y su madre una reina india. Seguramente había sido rapto por unos marinos y traído a Inglaterra. Y como él le contestara que todos los príncipes vivían en castillos, ella le mostró con él dada una cumbre rocosa, diciéndole:

—Mira aquella roca. Si no te figuras que aquello es un castillo,



nunca será un príncipe. Anda, vete ya y a la obra. Allí está el Caballero Negro aguardándote en el puente levadizo. Desafíale.

Heathcliff siguió la broma y fingió ir a desatar al príncipe. Parecía ser que consiguió material, y entonces Cathy y él, desde aquella cumbre rocosa, se prometieron quererse eternamente.

—¡Oh un maravilloso castillo, Heathcliff!—dijo la niña, transportada en alas de su imaginación.—Nunca lo abandonarémos.

El, en prenda, la cunó ruina.

Una día después, el padre de Cathy, que estaba enfermo desde hacía algún tiempo, dejó de existir. Y cuando Heathcliff con el corazón destruido, se dispuso a ir a la clínica mortuoria para besar el cadáver de aquel hombre que tan buena había sido con él, Hindley le detuvo, diciéndole:

—No quiero que vayas arriba. Mi padre ya no necesita de tus adiciones. Ve a ayudar a los mozos de cuadra a castrar el caballo para el vicar. Has lo que te he dicho. ¡Tu soy el amo ahora!

\* \* \*

Transcurrieron los años. Los niños se hicieron hombres. Hindley se había convertido en un borracho, despótico y cruel con todo el mundo, sobre todo con Heathcliff, al que había surtido de celos y moco de caballo. No perdía una ocasión de humillarlo, y Heathcliff, que había convertido en un hombre de poca y torcida, habría podido decirse de un puntazo si así le hubiese querido, pero su amor por Cathy le impedía vellar algún acto violento contra su hermano.

Heathcliff estaba de caer y se dispuso a ir a la ciudad. Apenas hubo montado su caballo, alejándose, Heathcliff, que había sufrido humillaciones todas las imperfecciones del joven, corrió a lo alto de aquel peñasco en el que un día la fecunda imaginación de Cathy edificara un castillo. Allí le estaba esperando la joven, quien, al verle, se echó en sus brazos.

Heathcliff y Cathy vagaban queriéndose mutuamente, a pesar de la distancia social que los separaba. Ella le decía siempre que seguía siendo su príncipe como cuando eran niños, y él, a veces, en el arrebatado de su amor, le pedía que le siguiera a hacer vida juntos por el mundo. Pero Cathy le contestaba invariablemente:

—¿Qué haríamos los dos solos, Heathcliff? ¿Hacer nuestra comida en los mercados? ¡Tú al deberías ir, para probar suerte...

—¿Tú quieres alejarte de aquí, pero no me dejes—le contestó él un día.—Yo he vivido aquí maltratado, pero como un perro, pero estoy a tu lado... Viviré y moriré bajo esta roca.

Cerca de "Cumbres Borrascosas" había la espléndida villa de los Lintons, los hacendados más ricos del condado de Yorkshire. Aquella noche daban una fiesta y el eco de la música llegó a oídos de Cathy, que dijo a su amigo:

—Eso es lo que yo quiero. Bailar y cantar en un mundo alegre. Y conseguiré mi deseo. ¡Vamos a verlo!

Intentó a andar hacia la casa de los Lintons y su amigo le siguió. Saltaron la tapia del jardín y durante un buen rato estuvieron contemplando, asomados a la ventana, la fiesta que se celebraba en las salones. Pero los perros de la casa descubrieron su presencia y los atacaron. Cathy y Heathcliff intentaron huir, pero al pretender saltar de nuevo la tapia del jardín, uno de los perros mordió la pierna de la joven, haciendo que cayera en la nieve y haciéndola soltar un grito terrible.

Heathcliff intentó socorrerla, pero fue agredido también por aquellos perros canes, y los gritos de ambos atrajeron la atención de los asistentes a la fiesta, que salieron al jardín para saber qué sucedía. Edgard, el hijo del dueño, cogió a Cathy en sus brazos y la llevó al salón, ordenando que fuera llamado inmediatamente el doctor Hemmels, mientras él se dispuso a prestarle los primeros auxilios.

Los criados intentaron impedir que Heathcliff entrara, pero éste se desahucó bruscamente de ellos y corrió al lado de Cathy. Y como el dueño de la casa, el severo juez Linton, le invitara para que se fuera, contestó:

—No me irá sin Cathy.

Se había tumbado sobre ella, que le dijo con voz dulce:

—Bueno, Heathcliff. Vete, yo te esperaré siempre.

Entonces Heathcliff se fue hacia la puerta, y antes de ir se volvió su umbral, dijo dirigiéndose al dueño de la casa, que había ordenado a sus criados que le arrojara:

—Me voy, pero volveré algún día a esta casa, y la echaré abajo, apuñalandose bajo sus uñas...

Cathy tardó unos días en curar de la mordedura del perro, y se encontró en su mundo nuevo con el que había dejado. Los Lintons no le dejaron marchar hasta que estuvo completamente restablecida, y cuando volvió a "Cumbres Borrascosas" estaba hecha una señorita. Llevaba un traje magnífico, que le había prestado la hermana de Edgard, y ésta, que se sentaba muy amable con ella, la acompañaba en su coche.

Ellen, el ama de llaves, le dijo que Heathcliff se alegraba mucho de volver a verla, pues durante su ausencia parecía un alma en pena.

—¡Heathcliff!—preguntó Cathy, asombrada.—¿Está aquí?

—Sí, se había ido, pero volvió una noche de la semana pasada, gritando que quería vivir a vivir sin verla.

Cuando Heathcliff apareció a los ojos de Cathy, ésta le encontró más viejo yjeros que nunca. A él, en cambio, le parecía la más hermosa de las mujeres.

—Por qué estabas tanto tiempo en aquella casa?—le preguntó.

—Porque allí estaba encastada, fasciada, maravillada, divirtiéndose entre seres humanos. Ve a levantar la tapa y los mozos y a pelearse una pelea, pero que no tenga que avergonzarse de él.

Parecía cambiada. No era la misma Cathy que se arrojara antes corriendo con él, venida como que alérgica, arisca y salvaje como las peñas de "Cumbres Borrascosas".

Heathcliff se negó rotundamente a ceder del caballo del señor Linton que había acompañado a Cathy, y éste comentó, dirigiéndose a la joven:

—No puedo comprender cómo tu hermano dejó a ese gitano entrometido en todo lo de la casa. ¿Cómo puedes tú, una dama, tolerarlo bajo tu techo? Un mendigo errabundo fingiéndose alivo de la ciudad...

Tales palabras ofendieron gravemente a Cathy, que, metamorfoseándose al momento en la pequeña arisca y bestia, se mordió mordida y alzóse con Edgard, diciéndole que ella no toleraba que se insultara a Heathcliff en su presencia, ordenándole, acto seguido, que la dejara sola y saliera de la casa.

Y cuando el joven se hubo marchado Cathy despojose rápidamente de su bella vestida, y poniéndose de nuevo la blusa y la falda que llevaba siempre, decidió sus cosas, y con el pelo suelto y ramarrado,

hacha una pequeña salvaje, fué en busca de Heathcliff, que había huido hacia las ruinas, para decirle:

—Perdóname, Heathcliff, perdóname; has que la vida se detenga aquí, has que todo se pare y se quede así, que nunca cambie, has que los pensamientos no cambien y que tú y yo siempre seamos iguales...

Rememoró él la noche que había intentado marcharse cuando ella estuvo fuera.

—Fui a Liverpool y embarqué para América en un bergantín que iba a Nueva Orleans. Nos cogió la marca y pasó toda la noche tendido en cubierta, pensando en ti. Y salí por la borda y llegué al puerto andando.

Cogiéronse los dos y corrieron como dos chiquillos, y cuando regresaron a "Cumbres Borrascosas", volvieron a ser los enamorados de siempre, jurándose amor eterno.

\* \* \*

Una día después, Cathy volvió a ponerse un bello traje de noche para asistir a una fiesta de los Linton. Ellen, el ama de llaves, le ayudó a bañarse y vestirse, y le iba diciendo que estaba hermosaísima.

—No puedo comprender este cambio, señorita. Precisamente ayer era usted una niña traviesa con las manos sucias y un corazón salvaje.

En aquel momento entró Heathcliff, Cathy, al verla, se indignó:

—¿Desde cuándo tienes la costumbre de entrar en mi habitación, Heathcliff?

—Quiero hablar contigo a solas. Sé de aquí, Ellen,

Cuando Ellen se hubo marchado, Heathcliff le hizo una coqueta de colores. Cathy se enfureció todavía más. Tenía un gesto tan vivo como el de Heathcliff. Pero sus se comprendían aunque pelieran.

—No soy una niña y no quiero oírte hablar de esta modo.

—No estoy hablando a una niña. Estoy hablando a mí, Cathy. No quiero que te parezca estúpida toda la tarde delante de Linton escuchando sus bobadas.

—Ella, indignada, le mandó salir de la habitación, diciéndole:

—Fuera de aquí! Por lo visto, todos oscuras cualquier cosa para ser mendigos por los caminos, invocando favores sin merecerlos, pero ¡fórrame cuando suplicas con querezas ajenas manos...

—Pero es todo lo que representa para ti un par de reales menos —repuso Heathcliff, y, sin poder contenerse, le dio dos bofetadas en la cara.

Y mientras ella se alejaba en el coche de Linton, Heathcliff se acostó en su camastro, y con un gesto de ira contra el mismo por lo brutalmente que se había portado con Cathy, rompió con los puños los cristales de la ventana, hirindose en los dedos. Luego con parsimonia allí incesante al salir que la producción las heridas.

Al cabo de unas horas salió de su escondrijo y fué al encuentro de Ellen, el ama de llaves, que le quería a pesar de sus genialidades y que le curó las heridas heridas. Y mientras estaba curándose llegó Cathy. Heathcliff se acordó, y entonces Cathy le contó a Ellen lo que había ocurrido aquella noche. Linton se le había declarado y ella le había prometido darle su consentimiento al día siguiente. Ellen le preguntó, entonces, al ama de llaves, y la muchacha comentó que así lo creía en efecto, pero no parecía muy segura. Hablaban mucho rato y Cathy le dijo que la vida que Linton pedía debería ser pacífica mucho a la gloria, pero una noche había soñado que los ángeles le habían arrebatado de la gloria para hacerla caer sobre "Cumbres Borrascosas".

—Si me acordara con Edward una anciana lo mismo, Ellen—murmuró— Heathcliff se ha hundido tan bajo que parece estar con ser abandonado y brutal. Pero todavía él lo es todo para mí. Si el mundo muriera y él solamente quedara, yo me sentiría llena de vida.

Había desarrollado una tormenta espantosa. Cafa la lluvia a torrentes y al cielo aparecía constantemente iluminado por la luz de los relámpagos. Heathcliff, que oculto en la habitación contigua había oído la primera parte de la conversación de Cathy con Ellen, salió como un esdementado, fuyendo a campo traviesa. No esperó a escuchar las últimas palabras de ella, y arrojó por la que decía de su probable boda con Linton, que ya no le queta.

Y cuando Cathy se acordó de que Heathcliff había oído sus palabras, y que había huido de la casa, salió corriendo tras de él, sin preocuparse de la lluvia ni del viento, llamándolo enloquecido.

—¡Heathcliff! ¡Heathcliff! ¡Vuelvo! ¡Vuelvo! ¡Es a ti a quien amo!

Pero Heathcliff no la oía porque estaba ya muy lejos, y la pobre Cathy, averida, empujada de lluvia, cayó sobre a los puentes, y tal vez habría muerto allí de frío y de pena, si Linton y el criado de "Cumbres Borrascosas", que salieron a dar una mirada con objeto de ir en su busca, no la hubieran encontrado. Linton la llevó a su casa, poniéndola toda clase de cuidados, recordando por su parte y había herido una Isabel.

\* \* \*

Pasaron los días. Cathy seguía en el castillo de los Linton. Convalecía ya, y al doctor Ransome le había dado seguridad de que se restablecería muy pronto.

Linton seguía muy enamorado de ella y le pidió de nuevo que quisiera aceptarle como marido. Sería la duquesa y señora del castillo y no amor materia al recuerdo del ausente.

Cathy parecía haber olvidado a Heathcliff, y constó de buen grado en ver la esposa de Edward. Y poco después se celebró la boda. En el momento de ir a subir al estrado, al salir de la capilla, Cathy taró un estremecimiento. Su marido le preguntó qué le sucedía y ella contestó:

—Un viento helado llegó a mi corazón, como un presagio. Tú me traiste y desapareciste.

Todo el mundo aplaudió el paso de la pareja. Sólo los ojos de Ellen miraban hacia los legítimos. Pensaba en el ausente, en aquel Heathcliff, salvaje y furioso, a la que ella quería como a un hijo.

\* \* \*

Transcurrieron unos años. Cathy, casada con Linton, era completamente feliz. Se convirtió en la señora del castillo y partía envidiosos de su marido.

Un día, Cathy hacía apaciblemente, rodeada del afecto de Edward y de su querida Isabel. Entre Ellen y aprovechando un instante en que Cathy se quedó sola, se le acercó para decirle con voz temblorosa:

—En el alma hay una persona que desea verte. Es Heathcliff. Ha vuelto. Viene de América...

En efecto, el vagabundo el gitano, había vuelto. Pero ahora era todo un señor, Edward, al amorarse de quien era el viático, dijo a Cathy que no había ningún motivo para no recibirla, y ordenó a Ellen que la hiciera pasar. Y cuando que Cathy parecía curada, le dijo:

—¿Por qué estás curiosa? El pasado ha muerto. Puedes seguirte en tu vida a ti misma, porque es mi esposa que murió, mi esposa que me ama.

Heathcliff parecía otro hombre, pero había algo en él que no había cambiado: la mirada aguijada y triste de sus ojos negros. Iba correctamente vestido, y trató de mostrarse de acuerdo con su nueva situación, pero la visita de Cathy, a la que arguía quierismo con toda su alma, le trastornó completamente, haciéndole olvidar todo. Y como Edgár le presentara a qué se debía su nueva situación, le confesó con tono indeciso:

—Me acordé que mi padre fue empadronado de la China y mi madre una reina india, y me fui a reclamar mi herencia. Todo ha ocurrido como tú sospechas en día, Cathy, y fui recompensado por unas piezas que me trajeron a Inglaterra. Permaneceré aquí el resto de mi vida. He comprado "Cumbres Borrascosas", la casa, el almacén y los pastos. Hindley me lo sabe todavía. Me temo que será una sorpresa para tu hermano.

Edgár, que ignoraba la desastrosa situación económica en que había caído su cuñado, asombrado por detalles de lujo, reprochó a Heathcliff lo que acababa de hacer, y la visita terminó en disputa. Isabel, que estaba en aquel momento, se fijó con agrado en el rostro fiero y altivo, pero singularmente arrogante, de Heathcliff, y cuando éste se marchó, reprochó a su hermano y a su cuñada, el hábito portado descomulgadamente con el recién llegado.

\* \* \*

Hindley estaba esperando durante las humillaciones que había sufrido a Heathcliff, porque éste, convertido en el dueño de "Cumbres Borrascosas", se las llevaba complacido. Justo, el criado que había sido de su padre, seguía a su lado, y trataba vanamente de consolarlo. Hindley quería cambiar el estado al alcohol.

Heathcliff entró en aquel momento, y como oyera a Hindley disputando con José, pocos días se negó a decirle más, fue él mismo quien se lo llevó, atendiéndolo.

—Ven que necesites luego en tus venas. Anda, bebe un poco, con te confortará.

Hindley, furioso, le arrojó con una piedra. Heathcliff permaneció impasible.

—Tira y volverá a ser el amo. (Resaca esa aquella vez que me tiraste una piedra, Hindley?) Y las veces que me equivocaste y me vapuleaste! Fuera un hombre entonces, y sigue atónito.

El alcohol y la ebriedad impudica, en efecto, a Hindley, disparar. José trató de detenerlo. Heathcliff asistió al suicidio.

—No lo llores a la habitación del amo. El amo soy yo ahora.

Una mujer fue a visitar a Heathcliff a su casa. No era Cathy, como él había deseado. Era Isabel, la hermana de Edgár. Se había sentido curiosamente atraída por aquel hombre, y al comprender el poder que se tenía que hacer más se alegró. Él hizo para impresionarla. Pero arguía cuando a Cathy.

—Pasaba a caballo detrás de "Cumbres Borrascosas" y de pronto el caballo se puso malo—dijo ella para justificar su visita.

Habían un rato, y cuando la joven quiso despedirse, él la retuvo, diciéndole:

—Amigo mío, su caballo no está malo: usted vino a verme porque se encontraba sola. Desde ahora se volverá a estarlo.

\* \* \*

Se celebraba una segunda fiesta en el castillo de los Lintons. Las familias más acaudaladas del condado habían sido invitadas. Cathy había los honores de la casa con su tío escocés. Nadie habría sido capaz de reconocer en aquella gran dama a la antigua Cathy de "Cumbres Borrascosas".

Y de pronto, llegó Heathcliff. Nadie lo había invitado, pero allí estaba, elegantemente vestido, hecho todo un caballero. Tampoco él parecía el gitano que un día recogiera el padre de Cathy, aunque el mismo carácter regular latente en su físico.

Isabel se alegró mucho de verlo. La joven se había enamorado locamente de Heathcliff y se trataba de ocultarlo. Pero Heathcliff no tenía ojos más que para una sola mujer: Cathy.

Cuando Cathy vio a su antiguo compañero de infancia, pidió repetidamente la excusa. Aquel hombre había ejercido sobre ella una especie de fascinación. Así que cuando él la invitó a salir a la terraza, no pudo negarse.

—Eras muy elegante, Heathcliff, y muy guapo—le dijo ella tratando de tomar a broma la conversación—. Recordaré esta noche no he podido dejar de recordar los tiempos pasados.

—Entonces eran mejores—respondió él tristemente—. La vida terminó para mí el día en que dejé "Cumbres Borrascosas". ¿Cómo puedes estar aquí a mi lado y no querer recordar? Tu cara ha sido la única que ha brillado en la oscuridad de mi pobre vida amargada. ¿Te amo con toda mi alma?

Ella le interrumpió con un gesto digno.

—Heathcliff, debes salir de esta casa, y no volver jamás a ella. No quiero volver a verte si sé que estás vivo.

En aquel momento salió a la terraza Isabel, que iba en busca de Heathcliff, y Cathy se retiró.

Aquella noche, Cathy fue a la habitación de su cuñada para decirle que se guardase de Heathcliff. La conversación se fue agitando, terminando las dos cuñadas por odiarse mutuamente en cara el estar enamoradas de Heathcliff. Isabel, que amaba por primera vez en su vida, le dijo a Cathy con rabia:

—El está enamorado de mí, me lo ha dicho esta noche, y me ha pedido que me case con él.

Hindley Edgár poniendo fin a la discusión de las dos cuñadas. Pero la semilla de la discordia estaba echada. Heathcliff había hecho entrar el mal en aquella casa, haciendo a la mujer que amaba en su orgullo y en su dignidad.

Al día siguiente por la mañana, Heathcliff recibió la visita de Cathy. La joven había tenido la audacia de visitar "Cumbres Borrascosas", comprometiéndose a la malicia, para decirle a Heathcliff que se debía casar con Isabel, pero ésta le contestó con rencor y odio en la voz.

—Tú me has hecho mucho daño, y tanto que explato. Ahora vas a pagar en tal o en un modo como en un infierno enamorado, sino como marido de Isabel, y vas a experimentar el mismo sufrimiento que yo he experimentado.

Cathy fue al encuentro de su marido, que se había casado unas horas para ir a la ciudad, y le puso en antecedentes de lo que ocurría.



Poco cuando llegaron a su casa, y Edgard subió a la habitación de su hermana, decidido a escribirle bajo llave al día preciso, para impedirle que se viera con Heathcliff. Isabel había leído, dejando una carta en la que le decía que se iba a reunir con el hombre que amaba.

—¡Debes perdonar!—gritó Cathy desesperada.— ¡No pueden castigar, no pueden!

Edgard la miró con expresiones de reproche. Y Cathy, comprendiendo que el dominio de la duda anhelo de penetrar en su corazón, se rebeló a sus pías prohibiciones que la perdonaba.

\* \* \*

Transcurrieron unos meses. Isabel había encontrado matrimonio con Heathcliff y había ido a vivir a "Cuthberts Borrascosos". Para su felicidad duró poco. Pronto se convenció de que su marido se había casado con ella sólo por despecho. Su vida en aquel hogar indigno, junto a un hombre indiferente y vengativo y a otro perpetuamente borracho, se le hacía insostenible, pero no quería marcharse. Amaba a Heathcliff, le amaba a pesar de todo.

El doctor Kenneth había acudido a visitar a Hindley, que estaba enfermo. Al salir, había un rato con Isabel, y le dio algunas noticias de casa de su hermano. Cathy estaba gravemente enferma. ¡Se estaba muriendo! Y un hermano Edgard la suplicaba que fuese a curarse con ellos. Pero Isabel, que odiaba a Cathy, porque sabía que el marido de su marido le pertenecía, no quiso aceptar.

La pobre Isabel era sólo una sombra de lo que fue. Los disgustos y los desprecios de Heathcliff habían dejado honda huella en su rostro, antes tan agraciado. Había envejecido prematuramente, pero si su marido hubiese pronunciado una sola palabra de caricia, habría vuelto a ser la de antes. Pero los labios de Heathcliff permanecían mudos, y ella no conseguía arrancarle las palabras de amor que hacía querrido oírle.

Cuando Heathcliff se enteró de que Cathy estaba gravemente enferma, tuvo una crisis de desesperación. Le supo por labios de Ellen que fue a buscar a Isabel en nombre de su hermano. Isabel negaba de nuevo a ir, pero Heathcliff dijo que iba él. Isabel trató de detenerle.

—¡Tú no debes ir! Ella pertenece a Edgard. Si ella se está muriendo, séjala que muera donde le corresponde. En las brazos de mi hermano. ¡Déjala en paz!

Pero la paz había huido del corazón de Heathcliff desde hacía muchos años por culpa de Cathy, y ahora una inmensa espantosa se agitación en su alma. Amaba a Cathy con una pasión primitiva y atroz, como la que él era. Ni la escuchó, ni el diablo habían calmado su pasión. Odiaba a su cuñado, odiaba también a la pobre Isabel, odiaba a Lincon, sólo amaba a una criatura humana: Cathy.

Y fue a verla.

Si, Cathy se moría. Una fiebre maligna la consumía lentamente. Algo relacionado con sus pulmones. El curandero se negaba a seguir la tienda. Edgard, su desconsolado marido, tratando sobre ella, la contemplaba con tristesas miradas. Cathy, sumada ya al abismo del más allá, le habló en delirio.

—Edgard... ¿No supla viento del sur? ¿No se ha ido todavía la nieve?

—Ya se ha ido casi toda, Cathy; sólo quedan unas copas...

—El cielo brilla y las alondras cantan y los arroyos desbordan. ¿Quieres traer una cosa para mí? Breves. Los hay muy lindos cerca del castillo. Si, el castillo de los pastores.

—En los pastores no hay castillo, mi vida.

—Si lo hay. Está en la colina, más allá de "Cuthberts Borrascosos". Comenzaba a desearlo. Súbitamente alarmado, Edgard desistió ir en busca del doctor...

\* \* \*

El ama de llaves terminaba su relato. Sus ojos estaban llenos de lágrimas. El viápero la escuchaba con gran atención. Fuera rugía la tormenta.

—Cuando volvimos a La Granja encontramos a Cathy sin vida. La había matado el peso del recuerdo de aquel día en que siguió el lujo y la vanidad y despreció al verdadero amor. Porque su verdadero amor era Heathcliff.

Y recordó a éste inclinado sobre el cadáver de Cathy. Recordó una a una sus palabras escalofrantes.

—¿Qué sabéis ellos del cielo y del infierno, Cathy? ¡Catalina Kenneth! ¡Cantiguas por el mal que te hizo, pero no me dejes solo en la oscuridad!

—... ..

Ellen calló y se apujó las lágrimas que resbaban por sus mejillas. Lockwood calló también, y durante unos instantes aguzó tan sólo el sentido del viento aplaudiendo fuera, en la oscuridad. Un momento después llegó el doctor Kenneth, y les explicó que había visto a Heathcliff caminando hacia los pastores, con una mujer...

—¡Era Cathy! ¡Era Cathy!—exclamó Ellen, estremeciéndose.

—Traté de acercarme a ellos—siguió diciendo el doctor—, pero, de pronto, mi caballo se encabritó y me lanzó. Los lancé, pero ellos no me oyeron. Los seguí, crepé tras de ellos y sólo encontré a él, sólo con sus huellas en la nieve. ¡Estaba muerto!

—¡Si, muerto con ella!—exclamó Ellen con los ojos fijos en el vacío, como si estuviera contemplando algo invisible pero los dos hombres— Muerto con ella, supiendo su pecado de odio...

Y así terminó la vida atormentada del niño que la bondad de su corazón de un hombre recogió en las calles de Liverpool, sucio y cubierto de harapos.





—Sole tengo un cristo, y lo necesito.



—Cathy! ¡Vuelve a mí! ¡Cathy, mi vida!



—Fui a buscar el postigo cuando algo me tocó.



—Le había servido de amigo.



*Salieron la noche del jardín.*



*Contemplaban la noche.*



*Rogó Lina que cogió a Coby en sus brazos.*



*Los criados intentaron impedir que se entrara en la casa.*



*—Na nie idę z Cetty.*



*—My wy, panie walcz.*



*Edgard le accompagné à "Cathédrale de Bourges".*



*L'événement au jardin magnifique.*





—Pardonnez-moi, Monsieur.



—Passe la nuit en cabinet; pendant ce ti.



Cogieron brava.



Ellas la ayudó a salvarse.



*—Estoy hablando a mí Cathy.*



*Edgord y el criado salieron en busca de Cathy.*



*Le rogó que quisiera aceptarle como marido.*



*Cathy consolada.*



*Se celebra la boda.*



*—Un primo beauty ha già a mi curación.*



*Cathy, casada con Edward, era feliz.*



*Revelaba apaciblemente.*





*Parece enamorado de su marido.*



*Hostelero parece otro hombre.*



*—Veo que necesitas fuego en tus venas.*



*Esa Isabel, la hermana de Edgardo.*



*Cathy recibe los honores de la casa.*



*Se celebraba una fiesta en el castillo.*



*Hathorill no tenía sino ojos que para Cathy.*



—El está enamorado de mí.



Recibid la visita de Cathy.





—Castigame por el mal que se hizo.





Colisato, Imp. M. PELLE  
Montecor, 111/Colisato 70139

Senti  
"PELICOLA GRAFICA"